

La Tragedia del Jaguar

De:

Auldárico Hernández Gerónimo

Eutimio Hernández Román

Martha Alicia Trejo Espinoza

Ma. Alicia Martínez Medrano

Junio 84-Enero 85

Dedicado a:

*Los viejos historiadores, padres nuestros,
Chontales que mantienen la fe del pueblo.*

Julieta Campos de González Pedrero

Delia Rendón Novelo

Beatriz Sheridán

Ana Ofelia Murguía

Tomás Espinosa

Luz María Linares.

Los hijos de Martha, Fidel y César.



PROLOGO

Pedí permiso a los viejos de mi pueblo para realizar esta obra de teatro. Ellos son los verdaderos narradores de mi historia. Son los defensores y transmisores de la cultura chontal; los que han impedido que otros disuelvan nuestra cultura en lo que llaman civilización. Una cosa es que nos alleguen los medios para producir bienes (aún los más modernos); y la información para educarnos en ciencias, tecnología, y múltiples disciplinas que nos harían evolucionar en lo económico, y nos mostrarían las formas de vida de otras culturas, en particular la de Occidente; y otra cosa es la acción de aplastar las culturas indígenas.

Pedí permiso a los viejos, para tener su consentimiento, porque esta obra obliga a describir ceremonias que son sagradas para nosotros los chontales.

Por otro lado, hemos escuchado tantas promesas que a la larga se vuelven mentiras, y por eso yo no creía en el laboratorio de teatro campesino e indígena. Cuando pasó el tiempo me dí cuenta que el laboratorio es trabajo serio. Porque lo vi, entre niños y jóvenes de nuestras comunidades. Lo viví. Sí intenta revalorar nuestra cultura.

No como otras instituciones que ayudan al etnocidio, absorbiendo a nuestros líderes, haciéndolos caer en el burocratismo, y posteriormente se vuelven renegados y principales traidores, los corrompen, y ellos a su vez tratan de corromper.

Por último, yo soy parte de mi pueblo, y desde niño aprendía todas las historias de tradición oral, entonces me decidí y empecé a escribir esta obra con Martha, Eutimio y María Alicia; para hacer concientes a nuestros compañeros, a nuestras comunidades, que nosotros los chontales aún vivimos dueños de nuestra idiosincracia, nuestros sueños, posibilidades, problemas, virtudes, y belleza, pero nosotros, los chontales...

Auldárico Hernández Gerónimo

Eutimio Hernández Román.

NUESTROS VIEJOS CHONTALES:

Santiago Méndez Martínez, Hipólito Gerónimo, Diego Guillermo, Ventura de la Cruz, Alberto Guillermo, Isabel Ramírez, Eligio de la Cruz, Pablo Guillermo, Refugio Hernández, Victoriano Cruz, Teodoro Guillermo, Celestino Hernández, Marcelino Isidro, Hipólito López, José León Guillermo, Hilario Luciano, Remedio Isidro, Francisco Rodríguez, Victoriano Pérez, Severo Isidro, Alberto Salvador, Eusebio Hernández, Isabel Dionisio, Casimiro Dionisio, Enrique Contreras, Alberto Hernández, Daniel López, Alfonso Guillermo, Carmen Luciano, Blas de la Cruz, José de la Cruz Isidro, Irineo Rodríguez, Benito Matías, Guadalupe de la Cruz, Luis Esteban, Pedro de la Cruz, Manuel López May, Leovigildo López May, Candelario López, Juan Hernández, Lucio Hernández, Isabel Sánchez, Alfonso May May, Rito Rodríguez Montero, Albino García, Jacinto Reyes, Nicandro May, Gerardo May, Crisanto Hernández, Claudia de la Cruz, Silvestre Hernández, Natividad García May, Salustino May, Salomé Torre, Pablo Hernández, Quirino Hernández, Agustín Gordillo, Felipe Hernández, Cándido May García, Pedro May Jiménez, Alfonso May Jiménez, Teodoro Hernández, Manuel May Jiménez, Mártiro Hernández.

LABORATORIO DE TEATRO CAMPESINO E INDIGENA

La gracia cosmogónica se cumple, la plenitud del teatro, los viejos, hombres centenarios, vivos y conscientes de su cultura chontal, nos confían trabajar con sus ojos, niños, jóvenes, hombre y mujeres de edad: una obra de teatro en la que su amor y sus ceremonias nos apasionan al punto de considerarnos, una multitud de teatristas, en busca de sus orígenes; y una multitud de actores en la acción, que abraza a Julieta Campos por la fortuna de crear juntos...

ACCION:

La acción se desarrolla en Tucta, región chontal, Tabasco, México.

EPOCA:

1750.

PERSONAJES:

Decidor	Relator
Candelaria	Joven chontal, 16 años
Alma	Alma de Candelaria
Patrón	Sacerdote chontal
Sofía	Mujer chontal, 23 años
Eutimio	Hombre chontal, 30 años
Niña	Hija de Eutimio, Candelaria niña
Niño	Hijo de Eutimio, Ambrosio niño
Niños	Coro de niños
Garza	Símbolo de la pureza
Tecolote	Símbolo de mal agüero: mala suerte
Máscara tristeza	La tristeza
Máscara odio 1	Máscara color amarilla
Máscara odio 2	Máscara color verde
Máscara odio 3	Máscara color azul
Máscara odio 4	Máscara color rojo
Jinete	Que pasa
La noche	Mujer manto negro
Jaguar	El protector, el guardián
Abuela	Nana chontal
Ambrosio	Joven chontal, 18 años
Candelaria	Joven chontal, 16 años
El otro	El conquistador
Conquistador 1	Hombre a caballo
Conquistador 2	Hombre a caballo
Conquistador 3	Hombre a caballo
Pueblo	Pueblo chontal
Coro chontal	Coro de jóvenes y viejos
Coro de garzas	La pureza
Arboles	Montañas
Río	Coyotes
Bailarines	Paneles.

LA MUSICA DE LA OBRA

La música de "La Tragedia del Jaguar" es de Fernando Hernández Isidro. Composiciones originales, y algunas obras musicales que pertenecen a la creación chontal, recopiladas por el compositor. Es el mismo caso el de las danzas integradas.

Fernando Hernández Isidro es un extraordinario compositor, intérprete y director de grupo; recopilador de la música de su cultura y maestro del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena.

PUESTA EN ESCENA:

A mis compañeros de trabajo:

(Recuerdos de Capacuaro, entre Purépechas).

Delia Rendón Novelo
Santos Pisté Canché
Lourdes Arriaga Zúñiga
Edilberta Pisté Canché
Adela Balam Uc
Lucy Chan Casanova
Ma. de Jesús Pech Carrillo

MA. ALICIA MARTINEZ M.

ESCENOGRAFIA.

El espacio en el que se desarrolla la obra verde espacio natural que rodea el pueblo de Tucta, con altísimas palmeras centenarias; arboledas, popales; ramas que se desdibujan y estrellan contra el crepúsculo o el cielo anochecido, la medida de este espacio es de sesenta metros de ancho por treinta de fondo, hay tres planos, el inmediato abajo, con tarima centrada de once metros de ancho por ocho de fondo, con una elevación de diez centímetros sobre el nivel del piso. El segundo plano, se ubica entre el límite posterior de la tarima izquierda, centro y derecha y hasta veinte metros atrás. El tercer plano, del límite de los 20 metros atrás, hacia hasta el límite del fondo o ciclorama. Hay nueve troncos de tres metros de alto que flaquean la tarima. Cada tronco tiene una tea encajada, encendida, a un

metro sesenta de altura, el ambiente que rodea el espacio, es propio del chontal, que viste, tala y siembra sus obsesiones, junto con pastizales y maíz. Los elementos son los que pasaron, se crearon y recrearon por el alma y las manos chontales. Manos indígenas hacedoras de los trastos; dibujos y costuras de camisas, blusas, canastos, petates; redonces de barro y de jícaras; ribetes y trajes, tejidos de petatillos y sueños. Por telón hay nueve petates desgreñados de las orillas, de dos metros de alto por 1.60 de ancho, sobre bastidor. En proscenio se cierra y se abre el telón de petates junto con teas que cruzan de derecha a izquierda (nueve) y de izquierda a derecha (nueve). Cruzan por proscenio tras este cirios.

En el fondo, izquierda de la tarima hay un altar

de tamaño natural, con santos, ofrendas y milagrería chontal.

PRIMERA LLAMADA. Un jinete con tea, pasa de izquierda a derecha, segundo plano.

SEGUNDA LLAMADA. Dos jinetes con tea. Uno cruza de izquierda a derecha, y el otro cruza de derecha a izquierda. Se cruzan en el dentro del escenario, segundo plano.

TERCERA LLAMADA. Tres jinetes con tea. Uno cruza de izquierda a derecha, el otro de derecha a izquierda, el otro de derecha a izquierda; y el tercero de arriba a abajo. Los tres se cruzan en el centro. El tercero al cruzarse hace media vuelta y regresa a fondo o ciclorama. Empieza música de obertura: flauta y tambores.

1. Nueve chontales se encaminan, por laterales, abajo primer plano, hacia los troncos, cada uno se coloca entre los huecos.
2. Un chontal con sombrero recorre el primer plano tarima; en una segunda vuelta recoge los cirios, y con ellos sahuma a los santos.
3. Cada uno de los nueve chontales toma una tea y todos salen por el lado contrario al que entraron. se cruzan al centro del escenario primer plano.
4. Aparece la casa chontal. Pared de carrizos; bush, hamaca, machetes colgados. Hay un altar con tres santos sobre él, de ochenta centímetros de alto. El chontal ilumina los rostros de los santos. Luego se va.

PRIMER ACTO

Entran cuatro hombres en actitud solemne, cargando un cuerpo que yace en una hamaca. Colocan el cuerpo sobre un petate usado, lejos de las imágenes. Junto con el cadáver llegan hombres y mujeres que llevan velas encendidas. Entra el patrón, sacerdote chontal, hombre de edad avanzada, ligeramente encorvado, lleva bordón y morral. Camina lentamente, le ayudan a entrar a la casa tomándolo de los brazos con respeto. El se quita el sombrero y se persina. Ordena la ceremonia. Manda buscar la yagua; flores y cortar troncos de plátanos; preparar el sahumerio que colocarán al pie del altar a la altura del hombro derecho de la muerta. Una mujer se acerca al patrón para preguntar si empiezan a preparar el cadáver.

MUJER. ¿Ya podemos preparar a la muerta?

Salen los nueve chontales y se colocan entre los troncos. Patrón responde afirmativo con una señal. Cuatro mujeres ungen al cadáver. Uno trae los objetos que más utilizó la finada, ropa, jícara, cajetes. Todo en un canasto que colocan bajo el altar. Otra lleva una olla de barro con agua tibia y empieza a limpiar el cuerpo con un rebozo humedecido.

Unge cara, manos, brazos y piernas. Peina a la muerta. La tercera mujer recibe flores, las

deposita en dos canastos que colocan a cada lado del altar. La mujer cuarta ayudada por la primera, amarra con una tela la cabeza del cadáver. Pasa la tela por abajo y arriba de la barbilla y cubre las orejas. Pasa otro pedazo por la frente y lo amarra atrás. De manera que los dos pedazos forman dos cruces, una a la derecha y otra a la izquierda de la cabeza. Le colocan las manos sobre el vientre con los dedos cruzados, y entre ellos una cruz de guano bendita. Se enciende una cruz de guano de dos metros cincuenta centímetros de alto. Mientras los preparativos, el patrón teje una cruz y la bendice con agua que se encuentra en el altar. La bendición la hace con un ramo de albahaca que remoja y con él rocía. Sahuma la cruz y la entrega a las mujeres. El patrón prepara el pabito de dos metros, hace cinco nudos distanciados; a los extremos, teje flores del mismo material; lo entrega a las mujeres. Lo colocan alrededor de la cintura de la muerta, con dos nudos a la izquierda y tres a la derecha. Estos son los cinco misterios del rosario, y con la cruz de guano, son una defensa contra los malos espíritus en el viaje que emprenderá el alma. De manera que queden juntos, amarran los pulgares de los pies con una tela. Así se

facilita el vuelo del alma. Este ordena a cuatro hombres situarlo en la yagua frente al altar.

HOMBRE 1 Yo, Leovigildo Castro...

HOMBRE 2 Yo, Salustiano Benito...

HOMBRE 3 Yo, Magino de la Cruz...

HOMBRE 4 Yo, Filogonio de los Santos...

HOMBRE 5 Yo, Crisanto Benítez...

HOMBRE 6 Yo, Estanislao Guillermo...

CORO ¡Fuimos testigos de esta historia!

HOMBRE 7 Donaciano Casimiro...

HOMBRE 8 Corsino Lázaro Albino...

HOMBRE 9 Mártiro Salomé...

HOMBRE 10 Isasio Luciano...

HOMBRE 11 Nicandro Quirino...

CORO ¡Fuimos testigos de esta historia!

Colocan el cadáver y los canastos a la altura de los hombros de la muerta; colocan los troncos de plátano en el piso, uno a la cabecera, otros a derecha, izquierda y pies del cuerpo de la muerta; las veladoras sobre los troncos, las encienden. Se retiran del lugar cerca de la muerta, hombres y mujeres. El patrón lo observa todo. Entra un segundo grupo de dolientes, trae café, frijol, cacao y dinero que pone en el altar. Los hombres se quitan el sombrero. Uno por uno toman el sahumerio y sahuma. El primero, pide que se perdonen los pecados cometidos por la difunta.

HOMBRE 1 Señor... ¡Dios Nuestro!... Pon tu mano en el corazón y perdona a esta mujer por sus pecados cometidos.

El patrón se hinca a los pies de la muerta. Todos se hincan. El reza. Todos rezan. Se escucha música de flauta.

PATRON. Señor... Padre Nuestro... Dueño de toda la tierra... Perdona los pecados de esta mujer. Y permite que algún día su alma pueda descansar en paz... y cortar las flores de tu jardín...

CORO ¡Permítelo Señor!...

Se escuchan tambores, empiezan abajo hasta alcanzar gran intensidad.

MUJER 1: ¿Quién la mató! (*bajo*)

CORO: ¡Fue su hermano!

CORO: (*Tono plano*) ¡Fue su hermano!

HOMBRE 2: (*Tono plano*) ¡Ella tenía el alma buena!

CORO: (*Tono plano*) ¡Ella tenía el alma buena!

MUJER 3: ¡El diablo fue quien la sonsacó.

CORO: (*Tono alto*) ¡El diablo fue quien la sonsacó.

HOMBRE 1: (*Plano*) ¡Por eso traicionó a su hermano!

CORO: (*Plano*) ¡Por eso traicionó a su hermano!
Tambores alto volumen hasta bajar intensidad.

MUJER 2: (*Bajo*) Pero... Pongamos nuestras manos en nuestros corazones.

CORO: (*Bajo*) Pero... Pongamos nuestras manos en nuestros corazones.

HOMBRE 4: (*Bajo*) Haciendo bien... o haciendo mal en la tierra... Así acabamos.

CORO: (*Bajo*) Haciendo bien... o haciendo mal en la tierra... Así acabamos.

Entra flauta con tambores. Estos opacan flauta. Corte brusco. Se ilumina área decidior; en este momento desaparece escenografía del velorio.

DECIDOR. Esta historia comienza cuando un hombre, Eutimio enamora a una mujer, Sofía... (*muestra a los personajes*)

Se ilumina con toda intensidad primero y segundo planos. Hay un pozo a tres metros final primer plano, centro izquierda y un tronco al lado derecho del pozo. Un árbol a cinco metros, arriba final primer plano, centro derecha.

Aparece Sofía con el pelo mojado, peinándose. Toma un cántaro. Se encamina al pozo, lo rodea, deja el cántaro a la orilla. Se sienta sobre el tronco se peina y arregla el pelo. Un hombre tras el árbol la observa, camina lento hacia ella. Ella al verlo se levanta y rodea el pozo, él la sigue. Regresan al tronco. Quedan frente a frente. Ella es tímida, sensual, mira al piso. Él es tierno y amoroso.

SOFIA. ¿Qué ves?

EUTIMIO. Te veo a tí... desde hace meses te veo a tí...

SOFIA. *(Feliz)* ¿Desde hace meses?

EUTIMIO. *(Turbado)* ¿Qué haces?

Sofía no contesta. Sin dejar de verlo recoge agua con el cántaro.

EUTIMIO. ¿Te ayudo a llevar el agua?

SOFIA. *(Coqueta)* No sé... si tú quieres...

EUTIMIO. ¡Claro!... Claro que quiero. Por eso vine.

Los dos en silencio se miran. Eutimio saca de su morral una flauta, se la ofrece.

EUTIMIO. ¿Quiéres una anona?

SOFIA. Dámela pues... gracias.

EUTIMIO. ¿Sabes?

SOFIA. *(Con miedo, timidez, susto)* ¿Qué?...

EUTIMIO. *(Pausado)* Yo quiero siempre mirarte... como el cielo mira la tierra... al ver las flores te miro a tí... Vamos a estar juntos... como el leño y el fuego para que juntos hagamos hoguera.

Sofía sonrojada guarda silencio, lo mira enamorada. El la toma de las manos. Pasean. Entran dos danzantes-garzas, ejecutan danza de enamoramiento. Vuelan. Entre chontales la garza es pureza, belleza y buena suerte. La danza es acompañada por flauta y tambores.

EUTIMIO. Tenía miedo de que no me aceptarás...

SOFIA. *(Sorprendida)* ¿Porqué?... ¿Porqué dices eso?...

EUTIMIO. *(Asombrado)* ¿Porqué tenía miedo?...

SOFIA. Eso...

EUTIMIO. *(Confuso)* ¿No me conoces bien?

(Pausa) ¿Ya se te olvidó?

SOFIA. *(Inquieta)* ¿Qué dices?

EUTIMIO. Tenía miedo de que no me aceptarás. Porque tú sabes que hace años amé a otra mujer...

SOFIA. Pero hace años que murió... Y desde hace diez meses me miras enamorado. Te escondes para mirarme. Siempre me miras tierno...

EUTIMIO. *(Como si ni la escuchara)* Ella era para mí como la tierra... Yo era el campesino que al cuidarla con mi amor... me dio dos arbolitos, que son mis hijos. Que los quiero como quiero a tus ojos...

SOFIA. *(Sin escucharlo)* Me sigues... me persigues... me acechas. *(Pausa)* Tu mirada se recarga en mi espalda, en mi cara, en mis labios...

EUTIMIO. *(Presiente algo extraño)* No me escuchas ¿Verdad?

SOFIA. *(Intransigente)* No quiero escuchar más cosas que el amor que me dices...

EUTIMIO. *(Consternado)* Sofía... ¿Y mis hijos?

SOFIA. *(Segura)* Mata tus recuerdos, tu pasado. Tu sentir que no tenga que ver con nuestro amor...

EUTIMIO. *(Con miedo)* No puedo...

SOFIA. *(Con coraje)* Yo soy la tierra... Yo te abrazaré como la lumbre... como la tormenta... como el aire...

EUTIMIO. *(Alterado)* Sofía... ¿Y mis hijos?...

SOFIA. *(Transformada)* ¡¡¡Eutimio!!!

EUTIMIO. *(Más alterado)* ¿Qué?...

SOFIA. No puedo aceptar nada de tus amores pasados... ¡No quiero! Nada que te los recuerde. No quiero saber de tus hijos. *(Eutimio se derrumba)* ¿Oíste?... ¡Nada de tus hijos!... Mi amor por tí acaba con todo lo demás... *(Pausa)* ¡Deshazte de ellos!... *(Pausa)* Luego... búscame...

Sale un tecolote. Revolotea entre ellos. Sofía mira a Eutimio con odio. Flautas y tambores. Sale tecolote.

Entran un niño de ocho años y una niña de seis años. Los dos juegan. Sale máscara de tristeza, se coloca a lado de Sofía. Salen máscaras 1,2,3 de odio. Ataviadas con telas, amarilla, verde, azul rey. Cruzan, corifean a Sofía, la visten con batón rojo. Sólo sus ojos se mueven. Tambores densos, violentos.

CORO: *(Plano)* ¿Por qué no quieres a sus hijos?... Ellos no tienen la culpa. Míralos. Son

dos niños.

SOFIA: Yo pensé que nuestro amor, lo íbamos a disfrutar plenamente, Tú y Yo solos. No puedo querer a los hijos de otra mujer...

CORO: ¡No puedo querer a los hijos de otra mujer!...

SOFIA: Hijos que no son de mi sangre y fruto de nuestro amor... *(Pausa)* Mi amor no es como el aire que puede ser respirado por todos. *(Pausa)* ¡Te quiero a tí! *(lo apunta con índice)*.

CORO: ¡Te quiero a tí!

SOFIA: ¡No quiero a tus hijos!

EUTIMIO: *(Enloquecido)* ¿Qué quieres que haga?

SOFIA: *(Aspera)* ¡Tienes que decidir!

EUTIMIO: *(Entre lágrimas)* Decidir ¿qué?

SOFIA: *(Más áspera)* ¡Tus hijos o yo!...

CORO: ¡Tus hijos o yo!...

EUTIMIO: *(A gritos)* ¡No puedo hacer eso!...

CORO: ¡Tus hijos o yo!...

EUTIMIO: Olvidarte es como negar la existencia del sol, la lluvia, el aire, la tierra. Yo no soy una planta de maíz, que si todo esto le falta muere.

CORO: *(Plano)* Yo soy el sol, la lluvia, la tierra y estoy en tí... Quiero dar nuevas vidas... si me quieres, deshazte de tus hijos.

Ella camina al fondo, él la contempla, le grita desesperado.

EUTIMIO: ¡Sofía!... ¡Sofía!...

CORO: ¡Sofía!... ¡Sofía!...

Eutimio con profundo dolor mira al decidior. Tunkules.

CORO: ¡Tus hijos o yo! *Eutimio se derrumba sobre el tronco. Los páneles cubren uno a uno a los personajes.*

DECIDOR: *(Tras páneles)* Eutimio decide deshacerse de sus hijos. *Continúan tunkules.*

Fin del primer acto.



SEGUNDO ACTO

En el tercer plano, unos niños juegan, encuentran una garza muerta y juegan con ella. Dos se separan del grupo. Corren de un lado a otro, entusiasmados, luego se cansan.

AMBROSIO. ¿Y papá Eutimio?

CANDELARIA. Dijo que no se tardaba...
que luego vendría por nosotros...

AMBROSIO. Pero ya hace mucho se fue... y yo tengo hambre...

CANDELARIA. Tú siempre tienen hambre...

AMBROSIO. Nunca nos había dejado tanto tiempo...

CANDELARIA. Sí es cierto... tanto tiempo...

AMBROSIO. Ya se me arrugó la panza de hambre y de miedo...

CANDELARIA. Siempre tienes hambre y miedo...

AMBROSIO. ¿Y tú no?...

CANDELARIA. No. Porque no. Porque Eutimio no nos va a dejar...

Eutimio que esta bebido, los ha observado a distancia, acongojado y triste. Los niños no lo ven. En la última parte de la plática Eutimio se acerca tambaleante. Al verlo a la niña se regocija y el niño se molesta.

AMBROSIO. ¿Por qué llegaste tarde?... ¡Te he esperado todo el día!...

Mientras la niña contempla amorosa al padre, éste pelea con Ambrosio, que cada vez está más reticente a obedecerlo, se hacen de palabras y el niño se le enfrenta hasta que lo jalonea, para obligarlo a obedecerlo. Luego la niña sale corriendo Eutimio obliga a Ambrosio a seguirla. El niño corre tras su hermana, Eutimio bebe hasta el fondo de la botella, luego tambaleante, escucha el coro.

CORO. (Alto) Eutimio... Son tus hijos... Ambrosio y Candelaria son tus hijos... Son parte de ti... Son tu sangre...

Durante este parlamento Eutimio se desespera al punto de caer hincado y aullar como lobo.

EUTIMIO. ¡Dios!... Protégeme... Ayúdame...

No me dejes cometer este crimen.

Saca otra botella de aguardiente y bebe hasta el fondo. Después de larga transición se pone de pie, camina hacia los niños, reaparecen, los toma de la mano y empieza a caminar. La niña feliz pasea. El niño presiente que algo les va a pasar. Durante el paseo cruzan montañas, Eutimio los anima a alejarse. Llegan a un lugar que sólo tiene un árbol. Con sentimientos de culpa retrocede y les ordena...

EUTIMIO. Ahí espérenme... Ahorita regreso...
(Corre y desaparece sin esperar respuestas).

Al principio los niños se entretienen identificando casas, luna. Poco a poco se desesperan y empiezan a tener miedo.

CANDELARIA. Ya tardó papá...

AMBROSIO. (Tratando de que su hermanita contenga miedo)

Dijo que pronto vendría.

CANDELARIA. A lo mejor perdido el camino...

AMBROSIO. A lo mejor...

CANDELARIA. (Pensativa) No lo creo...

AMBROSIO. (Enojado) ¡Tiene que regresar!

CANDELARIA. Ya es de noche...

Pasa un tiempo largo. Entra la noche y por un momento cubre a los niños. Candelaria llora.

AMBROSIO. (Apurado) No llores... Por favor no llores... Vamos a subir al árbol, recuerda que el abuelo contaba que los animales malos no suben a los árboles.

CANDELARIA. (Entre sollozos) Sí. Vamos a subir...

AMBROSIO. Y ahí nos podemos dormir sin peligro hasta que llegue Eutimio...

CANDELARIA. Sí. Tengo sueño.

Los niños suben. Se duermen. Aparecen lobos, tigres, que rodean el árbol en el que están los niños. Lo rondan. Ponen dos

patas sobre el tronco. Vuelven a rondarlo. Aparece el guardián, el jaguar protector. Ruge. Se enfrenta a los animales. Los reta. Los corretea. Los saca. Luego regresa al árbol y lo ronda vigilante. Se echa al pie del mismo. Ruge. Queda en vigilia. Al despertar los niños se asustan al ver al jaguar. Este los ve fijamente. Suave, convencido de que es su guardián y trata de que ellos lo entiendan así. Los ve. Los convence. Los niños bajan. Caminan hacia el fondo sin miedo. El jaguar los sigue. Del fondo sale una vieja abuela, con grisazules vestimentas. Pelo cano y largo. Alborotado. Los niños vuelven a asustarse. La observan con sorpresa.

ABUELA. *(Dulce)* Vengan conmigo... Les estaba esperando *(Sonríe. Se acerca a ellos)* ¿Saben?... Antes que ustedes llegaran aquí, yo era como estas tierras... Áridas. Sin Vida. Sola. Pero ahora me avisó el jaguar que ustedes llegaban. Por eso vuelvo a renacer. Son como dos plantitas que en mí van a florecer...
La abuela se acerca. Candelaria feliz y tranquila. Ambrosio receloso. La niña confiada toma la mano de la abuela. Ambrosio se tranquiliza y toma la otra mano de la abuela, caminan.

AMBROSIO. Tengo hambre...

CANDELARIA. Siempre tienes hambre...

ABUELA. *(Suave)* Vamos a comer...

Siguen caminando seguidos del jaguar... Aparecen montañas.

CORO. *(Plano)* Candelaria y Ambrosio amaron a la abuela que era la tierra... a su sombra crecieron... *(Dentro de los paneles se da el crecimiento de los niños).*

CORO: Y pasaron los años... la abuela los alimentó, educó y creció... A tiempo lento Eutimio se convirtió en una sombra, luego en un recuerdo. Un recuerdo amado para Candelaria y un recuerdo rencoroso para Ambrosio. Enterró en su corazón con puñales de piedra a Eutimio... ¡Oh!... ¡Cuánto rencor sintió cuando supo que Eutimio había abandonado a sus hijos por una mujer, Sofía!

Y también la apuñaló con piedra... ¡Cuánta amargura!... Nada. ni las palabras amorosas y de perdón de Candelaria le devolvieron su amor por Eutimio... Si no hubieran existido su hermana, la abuela y el jaguar, habría dedicado toda su vida a pensar cómo despedazar a Eutimio y a Sofía... Y si muertos en su corazón estaban ya no los reviviría. Los reviviría sólo para volverlos a matar. De esos recuerdos ya hacía tiempo; muy de vez en vez le venían a la cabeza. Casi nunca. Ahora el jaguar, Candelaria y la abuela le exigían más vida...

Los dos en la casa con la abuela.

CANDELARIA. Abuela... Antes que nos encontraras nuestro padre nos abandonó por...

AMBROSIO. *(La interrumpe enojado)* ¡Cállate!...

ABUELA. *(Las dos sorprendidas)* No te enojas hijo... Déjala hablar... le hace falta descansar su corazón...

AMBROSIO. *(Enojado)* Pero a mí no... Así que me voy para no oír lo que no quiero escuchar *(Siempre anda con su jaguar y con él sale muy alterado).*

CANDELARIA. *(Continúa)* Quiso más a una mujer que a sus hijos y nos abandonó.

ABUELA. Ya lo sé. A veces el hombre es como un animal. El venado cuando está solo corre tras la manada, buscando compañera. Cuando la encuentra, su pasión es tan fuerte como un tornado que no le importa segar la vida. Y rasga y mata. Tu padre es como ese animal.

CANDELARIA. Duele mucho abuela...

ABUELA. ¡Duele!...

CANDELARIA. ¡Es difícil entenderlo!...

ABUELA. ¡Es difícil!...

CANDELARIA. *(A punto de llorar)* Y con todo... yo no odio a Eutimio...

ABUELA. ¡Eso es bueno!...

CANDELARIA. Pero Ambrosio sí lo odia...

ABUELA. Lo sé...

CANDELARIA. Y si lo ve lo mata.

ABUELA. ¡Dios mío!... Ojalá que no lo encuentre... Ojalá que viejo, enfermo y arrepentido no venga por el perdón...

CANDELARIA. Ojalá. Porque ni viejo, ni enfermo, ni arrepentido convencería a Ambrosio...

ABUELA. Ojalá...

CANDELARIA. Lo peor... es que el jaguar piensa lo mismo que Ambrosio...

ABUELA. ¡Dios mío! *(Pausa, larga transición)*
Hija... Les iba a decir que es tiempo de separarnos... Ustedes son como dos ceibas con raíces fuertes, capaces de proteger a la débil avecilla. Yo soy tierra, a ella pertenezco y me voy a mi lugar. *(Pausa. Candelaria llora)*
Nunca se abandonen el uno al otro...

AMBROSIO. *(Que ha escuchado todo, entra y se arrodilla ante la abuela)* ¡Nunca!... ¡Nunca nos abandonaremos!... Tú eres nuestra madre, la tierra... Y el jaguar es la fuerza. No desobedeceremos. *(Aparece el jaguar y se echa a los pies de la abuela. Todos se miran. Guardan silencio. Luego la abuela sale, camina hasta el fondo, se pierde, la acompaña el jaguar que al perderla, regresa.)*

AMBROSIO. *(Al salir la abuela toma sus utensilios, bush, machete, morral, se despide de su hermana)* Me voy a trabajar...

Candelaria que ha llorado desde la despedida de la abuela, se recupera, toma una jícara con la savia de junco, se unta el líquido en el pelo, se acaricia el pelo, revisa sus puntas y se peina. Piensa. Camina y sale. La casa de la abuela desaparece. Se escuchan tamborileros, encabezados por cuatro jóvenes que llevan un altar, lo colocan en el primer plano: el resto de los participantes colocan sus regalos en el altar. El patrón que espera les da la bienvenida, y saluda. Los asistentes hablan, ríen, comen. Luego realizan la danza de la siembra. Sin ser vista entra Candelaria a la fiesta y desde un nivel de altura diferente, observa la fiesta y a cada uno de los asistentes. Nunca había

asistido a una. Se sorprende, alborota. Disfruta la danza. Al terminar sigue la danza del baila-viejo, a media danza se escuchan golpes de fierro; los asistentes se inquietan, medio interrumpen la danza. Aparece un hombre de negro, elegante, con joyas, sombrero, ojos brillantes. Anillados todos los dedos. Espuelas de oro. Montura de caballo dorada. Seguido de tres conquistadores vestidos a la usanza; con capas; lanzas, espadas, espuelas, látigos, antorchas doradas. Los asistentes a la fiesta se espantan, medio interrumpen. Luego continúan con miedo. Y continúan porque parece que esos hombres quedaran inmóviles. De pronto el hombre de negro baja del caballo. Los que lo acompañan echan los caballos sobre los de la fiesta, los corretean, los asustan. Todos salen aterrados, bajan luego y acomodan la caída de la capa del hombre de negro de manera que queda como cola de abanico. Los tres conquistadores suben a sus caballos. El hombre de negro que ha estado observando a Candelaria, le sonrío. Ella está deslumbrada, alegre. Después de la huida, los conquistadores dan la espalda a caballo, al final de primer plano, uno después del otro y con sus capas integran un ciclorama para la escena siguiente.

HOMBRE DE NEGRO. *(Sensual)* Ven... Acércate...

CANDELARIA. *(Azorada)* ¡Qué hermoso eres!...

HOMBRE DE NEGRO. *(De nuevo)* Acércate, te digo.

CANDELARIA. *(Coqueta)* ¿Para qué?...

HOMBRE DE NEGRO. *(Insistente)* Porque... *(más sensual)* Porque quiero ser tu dueño... *(se escucha un alarido)*

El pueblo cae por todas partes apaleado, herido, vencido. Candelaria empieza a caminar hacia el hombre. Al mismo tiempo entre los huecos de los troncos, aparecen indígenas. Acechan. Observan rencorosos y dolidos.

CORO: ¡Quiero ser tu dueño!...

CANDELARIA. *(Se acerca a él)* Yo lo había pensado así... Desde siempre lo había pensado así...

CORO: Ella lo había pensado así...

Al fondo en el segundo plano aparece el jaguar sobre un árbol, luego Ambrosio. Los dos observan a Candelaria y al Hombre de Negro.

HOMBRE DE NEGRO. *(Seguro. Sonriente).* ¿Desde siempre?... *(le tiende la mano derecha a Candelaria.)*

CORO: ¿Desde siempre?...

CANDELARIA. *(Emocionada. Segura).* ¡Sí!... ¡Por eso quiero que seas mi dueño!...

Alarido rasgado del pueblo. El jaguar ruge. Candelaria le tiende la mano. El la toma. Se la aprieta hasta causarle dolor, y hacerla hincarse. Luego la suelta y sonríe. Se quita un collar y lo pone a Candelaria. Le acaricia la mejilla. Bajan los hombres del caballo, y con las capas los tapan. Se escuchan quejidos de placer. El jaguar ruge herido. Se escuchan gritos del pueblo.

CORO: *(Una parte)* ¿Te gustan las fiestas?...

CORO: *(La otra parte)* Sí me gustan las fiestas...

CORO: *(Una parte)* Yo podría llevarte a muchas... Vestirte con joyas... Aunque éstas no puedan opacar tu belleza...

CORO: *(La otra parte)* No puedo ir contigo. *Ambrosio llora y el jaguar se yergue. Desaparecen. Caen las capas.*

HOMBRE DE NEGRO. ¿Porqué no puedes ir conmigo?...

CANDELARIA. ¡Hace años juré no dejar solo a mi hermano!

HOMBRE DE NEGRO. *(Se siente amenazado)* ¡Yo te voy a enseñar a ser libre!... A volar como ave... *(Estudia las reacciones de Candelaria)* A ver desde arriba la tierra, para que conozcas la pequeñez del mundo... *(Candelaria se pone como una rosa, radiante).* Quiero hacerte un camino con alfombras de musgo... Para tus pies desnudos, sandalias de hojas...

CANDELARIA. *(Enamorada)* Yo soy como la

pureza de la garza... *(Pausa. Por primera vez rencorosa contra Ambrosio).* Y mi hermano tiene el poder inigualable del Jaguar...

Se escuchan tambores.

HOMBRE DE NEGRO. *(Con coraje)* ¡Yo soy poderoso!... *(Pausa)* ¡Tengo el poder del estallido de la pólvora! *(Pausa)* ¡A mi paso nada queda vivo! *(La estudia)* ¡Déjame matarlo!...

CANDELARIA. *(Asustada)* ¡No!... ¡No puedo permitirlo!...

HOMBRE DE NEGRO. *(Enojado)* Entonces... Nunca conocerás la libertad...

Ella duda. Se pasea. Piensa. A punto de estallar, histérica. El se encoleriza, va hacia su caballo. Monta. Empieza a retirarse.

CANDELARIA. *(Grita)* ¡Poderoso Señor!...

CORO: *(Grita)* ¡Poderoso Señor!...

CANDELARIA. *(Grita)* ¡Mátalo!...

El jura sobre la espada, matarlo. Aparecen chontales por todas partes, tumban al suelo a los conquistadores, los apresan y matan. Desaparecen. Aparecen Ambrosio y el Jaguar, el Hombre de Negro se desconcierta. Candelaria se aterra. El hombre intenta latigar a Ambrosio, que esquiva todos los golpes, y por cada latigazo, va cercando a Candelaria y al Hombre. Candelaria se niega a ver. Se forma un cerco que apresa a la pareja. Los indígenas espantan a los caballos. Ambrosio mata a su hermana y al hombre, a machetazos. El Jaguar constata que están muertos.

AMBROSIO. *(Grita y ordena)* ¡Despedacen los cuerpos de éstos... *(Señala a Candelaria y al Hombre)* ¡Sobre todo el de él!... *(Señala al hombre de negro)* y tiren esa carroña a los buitres... *(Luego señala a Candelaria)* a ella entréguensela al patrón. *(Se acerca al cadáver de su hermana)* juramos cuidarnos y tú me traicionaste. Nuestro padre nos abandonó porque tenía una razón poderosa, amaba a su mujer... aún así yo lo odio... *(Pausa larga)* Tú... Tú me traicionaste con uno que no conocías. Fuiste como las espinas que se esconden tras

una flor... que esperan silenciosas el momento para lastimar... Fuiste la espina y quisiste hacer creer que eras la flor... ¡Me enseñaste a despreciarte!... Pide mil años de perdón... Y yo pido a Dios no encontrar tu alma ... Porque también la mato...

Luego Ambrosio llora.

CORO: Así acabó esta mujer... Como la hierba que vive en el agua... que sin ella se seca...

Aparecen cuatro chontales que encierran en la red los dos cuerpos. Luego cuatro más que vienen con una hamaca para el cuerpo de

Candelaria. La suben, desaparecen con ella. El jaguar trata de consolar a Ambrosio y se lo lleva.

Fin de "La Tragedia del Jaguar".

El original es bilingüe, la mayoría del texto en chontal. Versión en castellano de CTCL. (14/15 Julio/Sep/1988 de Tramoya)

